

# EL TAMBOR

SEMENARIO CATÓLICO-TRADICIONALISTA  
DE LAS BALEARES

PRECIO DE SUSCRICION EN PALMA

UN REAL AL MES

PAGOS ADELANTADOS.

PRECIOS FUERA DE PALMA

SIETE REALES SEMESTRE

EL TAMBOR.

PALMA 19 DE FEBRERO DE 1887.

Para que nuestros católicos lectores se enteren de la sin igual frescura de nuestro paisano el ya famoso D. Damian Isern, copiamos á continuación el siguiente artículo de nuestro querido colega *La Fidelidad Castellana*.

Léanlo una y mil veces, y enseñenlo á los mestizos de por aquí, que todavía siguen por la tortuosa senda del error y de la mentira, lo mismo que su amo y señor D. Alejandro Pidal, y su satélite el mallorquin Isern, y confesemos todos que para los mestizos no existe remedio. Prostrados de rodillas ante su dios VIENTRE, son letra muerta las enseñanzas de la Iglesia; ciegos por el interés y por la envidia, no ven todavía con claridad, á pesar de la luz que ha despedido el Vaticano.

¡Pobres mestizos!

Dice así nuestro compañero:

REBELDÍA CONSUMADA.

Cuando no era conocido en toda su integridad el decreto de la Sagrada Congregacion del Indice, *La Union* prometió en términos categóricos una «sumision tan pronta, completa y absoluta» como la que más, para el dia y hora en que fuese conocido el texto íntegro del susodicho decreto.

El Ilmo. Obispo de Barcelona reci-

bió el decreto, y cumpliendo superior mandato, le trasmitió al Sr. Sardá y Salvany. El reputado escritor católico, tan discreto como caritativo, se limitó á publicar en la prensa la parte del decreto relativo á su libro *El liberalismo es pecado*.

*La Union* se defendió, al gando que el juicio de la Sagrada Congregacion no es infalible, que sus declaraciones no son dogmáticas. Esto es verdad, pero ningún católico no puede negar el valor doctrinal de tan altas y respetables decisiones como las emanadas de un tribunal, creado por el Vicario de Jesucristo para juzgar y fallar sobre la ortodoxia y heterodoxia de los libros.

El órgano mestizo ha tomado un camino semejante, ó idéntico, al que tomaron todos los apóstatas cuando se vieron condenados por la Iglesia.

Porque si un católico puede combatir la doctrina de un libro, aprobada y alabada por el tribunal competente; si *La Union* se cree con derecho para combatir las doctrinas contenidas en el libro aprobado y alabado por la Sagrada Congregacion; si considera lícito el ataque de ese libro, y tiene por muy católica la condenacion de una doctrina aprobada y ensalzada por la autoridad establecida para juzgar y fallar sobre los libros, á cualquiera se le alcanza que esa altísima y respetabilísima autoridad carece de objeto, queda completamente anulada, sus juicios no tienen valor alguno, y sus fallos ningun efecto producen; pues-

to que segun *La Union* puede ser lícitamente combatido como malo aquello mismo que dicha autoridad ha declarado bueno.

El órgano mestizo alega hechos que no tienen aplicacion al caso presente, y establece paridad donde no existe, así como produce autoridades canónicas que son impertinentes.

El filósofo de *La Union* discurre muy mal cuando se pone á interpretar el decreto, y solo se vé el afan con que procura encontrar distingos y sutilezas para eludir el fallo que hiere de muerte sus malsanas teorías.

«Si la Sagrada Congregacion del Indice, dice *La Union*, ha declarado que en el folleto del Sr. Sardá nada hay contrario á la sana doctrina esto deberá creerse y nada más; no pudiéndose acusar en adelante á dicho folleto de falta de ortodoxia.»

El director de *La Union* no debía mutilar el texto del decreto, ni faltar á la fidelidad, y exactitud en las citas. La discusion honrada y leal condena semejantes procedimientos, y «la severa crítica rechaza como una herejía científica toda prueba, fundada en la violacion de sus mas sagradas leyes»

La Sagrada Congregacion ha hecho dos declaraciones, y el Sr. Isern se calla la más grave y trascendental. Declara 1.º: que no ha encontrado nada contra la sana doctrina en *El Liberalismo es pecado*, y 2.º: que el ilustre autor Sr. Sardá con argumentos claros, sólidos y bien «ordenados expone y defiende la sana doctrina en la materia que trata.



De donde se infiere lo que dice el señor Isern, á saber; que «en adelante no se puedo acusar á dicho folleto de falta de Ortodoxia;» pero de la segunda parte del decreto que á sabiendas omite el agudo filósofo mestizo, se deduce que no se puede atacar la doctrina que contiene el susodicho libro, por cuanto esa doctrina es sana, esto es, verdadera, católica, la doctrina que todo católico debe profesar y defender «in subjeta materia, en materia del liberalismo.»

Ya es hora, señores mestizos, de que el decreto sea obedecido, y hora es tambien de que los órganos de la secta hagan profesion pública de fé «íntegra é inviolada» como dice el «Símbolo atanasiano,» y declaren y publiquen con grandes caracteres y en lugar preferente la verdad que antes combatieron, á saber: que el *Liberalismo es pecado*.

Pero seamos justos: ya no es hora. La rebeldía es consumada: Seis dias há que se ha hecho público el texto íntegro del decreto, y *La Union* por medio de su distraido director viene diciendo con estupenda frescura que el «Decreto que es aquí lo importante, no parece.» Lo que no parece es la sumision, «tan pronta, completa y absoluta» como la prometió el maltrecho impugnador de la Sagrada Congregacion.

El texto íntegro del decreto fué comunicado oficialmente al Sr. Sardá y al Sr. Pazos. ¿Por qué el Sr. Dean de Tortosa no se han tomado la molestia de enviar una copia á su amigo señor Isern, ó este señor no se ha molestado en pedirla al Sr. Pazos? En otro tiempo los mestizos fueron tan diligentes, y «celosos» que se encontraron una capa antes de perderla el amo, y salieron voceando hasta enronquecer por las calles de Madrid como los sayones y el populacho judío por las calles de Jerusalem, voceando y gritando como energúmenos: La condenacion de *El Siglo Futuro*.

Y ahora ¡el Decreto no parece! No hay peor sordo que el que no quiere oír. De los mestizos hay que decir en este momento: «Nollunt intelligere ut bené agant.»

Después del «pecado de liberalismo» la rebelion consumada. «Abysus, abysum invocat.»

## EL MESTIZO

V.

A Damian la cabeza  
Arde cual horno,  
Porque sufrir no puede  
Tanto bochorno;  
¡Pobre muchacho!  
¡Recela del contexto  
De aquel despacho!

El fallo se le hace  
Tan cuesta arriba,  
Que á Damian del sentido  
Comun le priva;  
Y turulato  
Busca á tontas y á locas  
Tres piés al gato.

Si en el fallo se ocupa,  
Anda entre ascuas,  
¡A Benjamin le esperan  
Muy tristes Pascuas!  
Ente visible,  
«Quien tal manda, asegura,  
No es infalible.»

Continúa en sus trece  
Con sus manías,  
Y ensarta á troche y moche  
Sofisterías;  
Y hasta el paleta  
De la existencia duda  
De aquel decreto.

Pidal la frente humilla,  
Las manos junta,  
De la barba los pelos  
Lleva de punta;  
«¡Ay de mí, exclama,  
¡Qué será de mi nombre!  
¡Qué de mi fama!»

Pázos era el escudo,  
La artillería,  
De la ya derrotada  
Mesticería;  
Más ¡qué ilusiones!  
¿Quién de Pázos ignora  
Los coscorrónes!

Mestizos, no hay escape,  
Roma ha ordenado  
Que á Pázos se amoneste  
Por su Prelado;  
Dice asimismo  
Que condena EL PROCESO  
DEL INTEGRISMO.

Manda Roma que Pázos  
¡Eso es terrible!  
«RETRAHAT EXEMPLARIA»,  
En lo posible:  
Esto dispone,  
Porque EL PROCESO INDIGET  
CORRECTIONE.»

«IN POSTERUM SE ABSTINEAT  
(Damian, ¿le abonas?)  
A.. VERBIS INJURIOSIS  
CONTRA PERSONAS.»  
¿Lo habéis oído?  
¿Y ese era vuestro escudo?  
¡Pues se ha lucido!

«¡Blasphemavit!», dijisteis  
De cierta obrita  
Que Sardá dió á la estampa,  
Y el sueño os quita;  
Y sin rebozo  
A Roma la llevasteis  
Con alborozo.

Y os frotabais las manos,  
Y, haciendo historia,  
Ya gozosos cantabais  
Vuestra victoria;  
Pronto veredes  
Que habéis caído presos  
En vuestras redes.

¿A qué á Roma llevasteis  
La obra preclara?  
Esperabais que Roma  
La condenara?  
Son vanas lides,  
Que á Roma no sorprenden  
Vuestros ardides.

De Sardá el libro encierra  
Que os acrimina,  
«SÓLIDOS ARGUMENTOS,»  
«SANA DOCTRINA;»  
¡Bonus lætetur!  
«SARDÁ (Roma lo ha dicho)  
LAUDEM MERETUR.»

CLARITO.

## POLÍTICA,

De una nueva *irregularidad*, hemos de dar cuenta á nuestros lectores.

Leemos en nuestro querido colega la *Hormiga de oro*. «Los fondos pertenecientes al Gran Oriente Hispano-Portugués, fueron desfalcados poco há por el tesorero.»

Valiente aprovechado sería el *mocito*!  
Continúa el colega. «El desfalco asciende á unas sesenta y tantas mil pesetas.»



¡Zambomba! Con poco más se engulle el mandil el muy ladino.

Ya tendrá para batir las quijadas á la salud de la secta el mason tesorero!

Por lo demás acompañamos en el justo dolor que embargará á los *cofrades* de ahí al leer las presentes líneas. ¡No digo yo si estarán aturdidos los V. V. H. H. con tan inesperada tormenta, máxime habiendo dejado á la *Sociedad* tan limpia de *polvo y paja!*

Véase si no como termina la narracion de esta calamidad el citalo colega. «La Hermandad atraviesa con este motivo una crisis pecuniaria que procura salvar allegando recursos por todos los medios, y al efecto se ha formado una Asociacion titulada *El Gran Pensamiento*.

Con qué ya ven nuestros lectores en qué consiste el *gran pensamiento*.

En aflojar la mosca, como vulgarmente se dice, para subvenir la necesidad de la secta.

Por supuesto, hasta esperar otra *incaucion*, por el estilo, como ha dado en llamar ahora á los robos el progreso moderno.

¡Nada! frutos naturales del sistema, por más que la Masonería sea una institucion moral y altamente *benéfica*. Con permiso sea dicho del Sr. Becerra.

Y del M. I. y P. h. Paz.

Y de los hs. que hoy nos gobiernan.

Gracias al Liberalismo.

¡Desdichada Union!

Toda ella está impregnada de misticismo.

Hasta el acento.

De modo que no nos atrevemos á tocarlo.

Porque huele á cien leguas á rabioso mestizo.

Mucha frescura se necesita, por no decir desvergüenza, para estampar lo que *La Union* estampa.

¿Pues no se le ha ocurrido ahora á nuestro paisano Isern, ó á la lechuza *Union* el decir que *todavía* no conoce íntegro el decreto de la Sagrada Congregacion del Índice sobre el libro inmortal del esclarecido atleta de la causa tres veces santa D. Félix Sardá, *El liberalismo es pecado?*

Nosotros creemos otra cosa.

Lo que no debía conocer D. Damian, ó sea *La Union*, es los efectos que el decreto ha producido.

Pero de seguro que á estas horas ya lo sabrá.

Hé aquí uno de ellos:

«¡GLORIA A DIOS!

Esta madrugada hemos recibido el telegrama siguiente:

«Sr. D. Ramon Nocedal.

»Barcelona 6 á las 11'50 noche.

»Se acaba de celebrar la anunciada sesion de la Juventud Católica en honor del doctor Sardá.

»Ha sido brillantísima.

»Ha presidido el Vicario general de la Diócesis.

»Concurrencia nunca vista.

»Han asistido además comisiones numerosas del Clero y delegados de más de cuarenta asociaciones católicas de las cuatro provincias catalanas.

»Entusiasmo indescriptible.

»Los pormenores van por el correo.

*José Vilaresa.*»

¿Se entera la muy mestiza *Union*?

¿Se enteran los mestizos, esta turba de fariseos que, como dijo muy bien el Dr. Gago, querían armar en la Sagrada Congregacion un *gatuperio* como el que hace dos años armaron en la Secretaría de Estado?

Bien es verdad que D. Damian ni *La Union* verán ese telegrama.

No está D. Celestino.

Dice *El Imparcial*:

«Han celebrado una reunion los diputados representantes de las provincias olivareras.

Suponemos de que habrán tratado.

De dejar al pais como una balsa de aceite.»

¡Que contenta se habrá puesto *La Union*!

¡Valiente noticia para ella!

¡Cuántas adulaciones dejará escapar de su acento cuando se entere del asunto!

Y no tiene nada de extraño.

Pues acostumbrada la mestiza á vivir del aceite de las lámparas, y habiéndose secado éstas, los diputados *olivareros* podrán darle lo que ella tanto apetece.

Nuestro queridísimo colega *El Centro*, dice en uno de sus cantares:

«Los liberales creían  
que nos habíamos muerto:  
pero aún somos bastantes  
para enterrarlos á ellos.»

Y les enterraremos.

¡Vaya que sí!

Y lo temen ellos, principalmente los liberales de gorro y puñal.

Pues de no ser esto verdad, ya hubiera venido la GORDA.

Pero ya vendrá.

Dice un periódico conservador que el pais necesita otros hombres que conozcan los males que le aquejan.

Sobrada razon tiene el diario conservador. Y estos hombres no son otros que los carlistas.

De modo que D. Carlos es el hombre que se necesita.

Para bien del pais.

Dice un periódico que de los 200.000 voluntarios que hay quien cree podrían poner en armas los carlistas, deben quitarse tres ceros.

¿Sí?

Pues no se comprende que los liberales con ser tantos, tengan miedo á un partido que solo cuenta 200 hombres.

Decimos mal; se comprende, y muy bien.

La noticia que dá el colega liberal demuestra la COBARDÍA de todos los liberales.

Y que un carlista en armas vale por muchísimos de ellos.

## REDOBLES,

Entre los obsequios hechos al dramaturgo señor Echegaray, el dia en que se verificó su beneficio, con la representacion de su último drama los *Dos fanatismos* figura el siguiente:

Dentro de una caja de carton, recibió el señor Echegaray un ramito de pensamientos, un ejemplar del caetismo del P. Ripalda, encuadernado en papel negro, y unos versos que son los siguientes:

Dice la voz general,  
con ferviente simpatía,  
que tu genio es sin igual,  
y que es tu sabiduría  
inmensa, descomunal.

Para hacerte me permito,  
de frente y no por la espalda  
una pregunta: «Pepito,  
¿has leído este librito  
que escribió el Padre Ripalda?»

Responderás: «no, que no!»  
hijo, no basta leer:  
lo que te pregunto yo  
es si quisiste entender  
lo que él tan claro escribió.

Hazlo y vé que aquí el comienzo  
está del saber y el fin;  
y, si manchas otro lienzo,  
será mejor D. Lorenzo  
y sabra más D. Martin.



Que desde ántes del bautismo,  
la fé que sigue..., á medias,  
nos liberta del abismo;  
¡y hasta para hacer comedias  
hay que saber catecismo!

Segun leemos en un periódico de Barcelo-  
na, ha sido muy brillante la velada celebrada  
por la Juventud Católica en obsequio del  
Dr. Sardá. No podía esperarse menos dada  
las universales simpatias que ha sabido con-  
quistarse tan valiente campeón de la causa  
católica.

La Junta general suprema de las conferen-  
cias de San Vicente de Paul ha publicado un  
estado de las cantidades invertidas en socor-  
ros en el año pasado, el cual asciende á 36  
millones de reales.

Sólo Dios sabe las lágrimas que dicha suma  
habrá enjugado, los dolores que habrá ali-  
viado y los abundantes bienes que habrá pro-  
ducido, tanto físicos como morales.

En Wisconsin (América) se observa y se  
hace observar con todo rigor la ley que pro-  
híbe trabajar los días festivos. siendo arres-  
tado el que la infringe.

Buena lección para España.

El número de suicidas en Paris llama ya  
la atención, habiendo ascendido á diez y nue-  
ve en la segunda semana de Enero, debiendo  
tener en cuenta que de los 194 fallecidos,  
cuya causa se ignora, algunos podrán agre-  
garse á la columna de suicidas.

¡Viva la libertad!

¡Viva el progreso!

¡Viva la civilización moderna!

Frutos de la libertad liberal.

Dice nuestro querido compañero *La Ver-*  
*dad* de Santander:

«El sábado por la noche entraron en la  
iglesia de la Compañía tres mozalvetes, rién-  
dose y hablando con la mayor irreverencia.

No contentos con esto, se acercaron á una  
jóven, que allí oraba, y despues de dirigirla  
preguntas inconvenientes, sin obtener con-  
testacion, golpearonla con los sombreros y en  
seguida acometieron tambien á otra señora,  
que próxima se hallaba.

Consumada tal *hazaña*, y antes de que al-  
gunos caballeros, que en la iglesia eslaban,  
pudieran darse cuenta de lo que sucedía, pu-  
sieron pies en polvorosa aquellos tres cafres,  
que por fortuna suya no fueron reconocidos  
por las personas ultrajadas.

¡¡Ah valientes!!»

¿Y habrá todavía quién doble su rodilla an-  
te ese ídolo llamado libertad?

¿Se llevarían á cabo actos de tal natura-  
leza si los carlistas fuesen dueños de nuestra  
desventurada nacion?

¡Otro gallo les cantará á los cafres del  
siglo XIX!

Pero ya les llegará su San Martin.

De nuestro estimadísimo colega *La Defen-*  
*sa*, tomamos lo siguiente:

Harmonías de la *sistema*:

En España, en un Congreso ó cosa así,  
celebrado en Madrid con asistencia de lo más  
granado de los federales-sinalagmáticos-com-  
unicativos-bilaterales-enfiteñticos é hipote-  
carios, hubo tales disgustos, palabrotas, re-  
criminaciones y amenazas, que si la cosa no  
llegó á trancazo limpio, fué porque á lo mejor  
de la función, les dejó á oscuras el señor Sol  
que á la sazón brillaba entre ellos; quien pre-  
viendo la tormenta que al calor de sus rayos  
se formaba, se precipitó de repente en su  
ocaso, trasponiendo los muros del salon y de  
Madrid, para amanecer luego en nuestra tier-  
ra, y deslumbrarla á su vez con los magni-  
ficos resplandores de su regenerador libre-  
pienso.

En Francia el otro día, dos diputados  
clerófobos armaron tal escandalera en el au-  
gusto recinto do ostenta su trono *D.<sup>a</sup> Sobe-*  
*rania Nacional* que despues de ponerse como  
ropa de Pascua y repartirse sendos bofetones  
salió á relucir un revólver [y mal lo hubiera  
pasado uno de los compinches, sin la inter-  
vencion de los ugieres que se interpusieron  
desarmando al *pácifico legislador*.

Un periódico nada sospechoso, de quien  
tomamos las anteriores noticias, se lamenta  
de estos *moralizadores* espectáculos que nos  
dan gratuitamente los traficantes de la feli-  
cidad del pueblo.

Pshe...; diremos nosotros, son el sistema  
mismo.

Sin embargo, bueno es que así lo reconoz-  
can sus mismos partidarios, porque á con-  
fesion de parte, revelacion de pruebas.

Por eso, leyendo las anteriores noticias  
bien podemos exclamar enterneidos como  
el doctor Pandolfo. «Válgame Dios, lo que  
somos.»

(Solucion á la charada del número anterior.)

Lector, el mestizo *co-me*,  
Forma *co-ro* en la maraña,  
Con un liberal cualquiera  
Que le *dé* parte en la farsa:  
Lo que él con cinismo expone:  
«Con tal que *me dé* una ganga

En el banquete político,  
Me uniré en estrecha alianza,  
Si un día ocupa el Gobierno,  
Con Pi, Zorrilla, Sagasta,...  
¿Qué más? con un comunista  
Más feroz que los de Francia;  
Y, en fin, con el moro Muza  
Que trate de hundir la patria,  
Sea ó no sea mason  
Como don Antonio Cánovas.  
Viva yo en el *co-me-de-ro*,  
¿Qué importa que se hunda España?  
Las manos me lavaré,  
Como Pilatos, con agua  
Ó del rio, ó de *ro-me-ro*,  
O de rosas, ó de malvas.  
Que Sardá, con las razones  
De su librito, me aplasta;  
¿Y á mí qué? ¡Buenas y gordas!....  
Que *El Siglo Futuro* clama,  
Y saca un día tras otro  
Mis trapos á la colada,  
Y cruel me pone en berlina,  
Y me zurra la badana,  
Y me rae y despelleja,  
Y me hiere y despedaza;¡  
Y sarcástico se mofa,  
Y me pincha en las entrañas;  
¿Y á mí qué? ¡Viva el enredo!....  
Que con sus chistes y gracias  
El Doctor Gago me pone  
Como ropita de Pascua; (1)  
Y me hace objeto de burlas,  
Y excita las carcajadas,  
Y hace que mis compatriotas  
Se me rían en mis barbas;  
¡Que se ría el orbe entero!  
¿Y á mí qué? ¡Viva la trampa!  
Mi afán es el *CO-ME-DE-RO*;  
Y ¡á vivir!, que el mundo marcha!»

CLARITO.

## O T R A .

Con cualquiera forma *co-ro*,  
De Pi se hará compañero,  
Si Pi le promete oro;  
Del mestizo yo no espero  
Que renuncie al *CO-ME-DE-RO*.

PEROGRULLO.

(1) En la charada se nos comió el cajista  
los tres versos precedentes.

Imprenta de Villalonga.